

El cadáver, la política...

Natalia Xara Sacchi

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Esta es una reflexión sobre el cadáver posible. El cadáver posible no es la muerte como constitutiva de un sujeto en retrospectiva, ultimo sentido de la vida, sino la materialidad que permanece y se descompone, que es cubierta con los signos de la muerte, del duelo y el olvido. Me interesa preguntar a quién le es permitido morir en nuestras sociedades, responder a las preguntas ¿A quién le es dado morir? ¿Cuál es el cadáver posible?

piquetero, niño, trava

A veinte años del comienzo del proceso de “privatización” que inicia el régimen neoliberal menemista de los años 90 en la Argentina indago en la relación entre poder-placer-capital que se expresa en la materialidad de los cuerpos y que los hace legibles, productivos o reditualmente desechables.

Entiendo el proceso de “privatización” en tres niveles: Estatal, reducción del estado y liquidación de las empresas estatales; político, contracción del estado de bienestar a un estado compensatorio y la consiguiente legitimación de una clase política, y en tercer término: domestico, repliegue hacia el interior de la vida domestica y despolitización de las clases medias. A su vez, este proceso de privatización se asienta en el auge de los medios de información con la aparición de los canales de tv de noticias de 24 hs, “El cable” la televisión privada y su grilla de canales, el acceso a internet, instancias de visibilización compulsiva de la vida y de la materialidad de los cuerpos, lo cual aparece como el paisaje de la era post disciplinar en Argentina.

El nuevo orden de los dispositivos de control o tecnologías de ordenamiento de la vida, adquiere en la argentina una especificidad donde el control de la detención de la violencia y el control del placer, sus usos y la producción del cuerpo, el sexo, la raza y la sexualidad van de la

mano con el control de la estructuración y redistribución de la pobreza, expresado esto citando a Loic Wacquant¹ como “la generalización del trabajo asalariado sin sentido social y la instauración de un régimen político que permite imponerla. Régimen que califico de “*liberal-paternalista*” porque es *liberal* hacia arriba, con respecto a las empresas y las clases privilegiadas, y *paternalista* y punitivo hacia abajo...” Transversalidad de dispositivos que dejaran en un mismo topos instalados a el “monstruo moral”, el monstruo más radical, hijo tecno-ético del monstruo sexual y el hombre normal foucoltiano, ese “otro” que está ahí como monolito o baliza moral de esquinas, rutas y zonas rojas, cartel de inscripción del desecho moral de los otros “*otros*”, ni otredad radical, ni lo otro completamente otro, sino “ese” que asedia al “Hombre moral”, este entendido como la subjetividad que *atiende* del *otro*; el niño nacido, *nazi ido* “nacido, nazi ido... en la imagen del niño, de su “pureza”, su “sueño de futuro”, en la infantilización de los niños como sueño al mismo tiempo libidinal y político de los adultos, aparece el nazi. El niño como imagen de la vida en su “pureza”, es decir, como sueño colectivo de la vida futura, como “afirmación de la vida” pero siempre como “cierto modo de vida” que es un ideal colectivo, y un proyecto político, es una producción biopolítica fundamental: *el niño “ideal” es palabra nazi.*”² Y el “trabajador del desempleo” el saber ser y hacer-se invisible y no morir en el intento, saber ser y hacer-se el guardián de la negación social, saber ser y hacer-se servicial, saber ser y hacer-se desperdicio socio-cultural, este es un lugar que le va muy bien el verbo ser, ya que las retóricas de la violencia de la metafísica no parecen alcanzar a las “clases bajas” más que por piedad o pietismo, esos “*otros*” siempre están- siendo en la Otredad. Así ser un buen pobre es ser. Y ser no es luego de pensar, es luego de consumir. Consumo ergo sum, por lo tanto hay que saber hacer-se el ser, trabajar de desempleado es haber aprendido a consumir aun sin tener con que comprar. Es saber *hacerse*, hacerse *el...ser*.

Tres figuras: El monstruo moral, el niño nazido, el trabajador del desempleo. Y Tres cadáveres de lo que podríamos llamar “*personas sin-estado*”, materialidades de las Fronteras,

¹ Loïc Wacquant. [2010] *Las dos caras de un Gueto*. Ensayos sobre marginalización y penalización. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

² Gabriel Giorgi. [2004] *Sueños de exterminio*. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea.

vidas que se desarrollan en la frontera del estado, de la raza/clase, del género. Vidas saturadas de poder que ponen de manifiesto el límite de “lo humano”. Tres figuraciones, tres cadáveres: la travesti, el piquetero, el niño desnutrido.

Cortar rutas, salir en tv, hacer la calle

Los primeros desocupados visibles del régimen neoliberal menemista de los 90 ocuparon la ruta 34 de la provincia de Salta, cortando esta vía de comunicación en el noroeste argentino, a los cuales los medios nombrarán luego como *piqueteros* explicitando en este gesto la constitución de una materialidad que se leerá posteriormente solo a través de la represión militar efectuada por la Gendarmería Nacional como ilegal, y dará paso a la legitimación de la criminalización y judicialización de la protesta civil en la Argentina democrática, y a partir de lo cual sus cadáveres solo serán materialidades que se inscribirán en este espectro acotado de lo humanizado por necesidad tanotopolítica. Como es el caso de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán pertenecientes al *Movimiento de Trabajadores Desocupados*, que mueren asesinados por fuerzas policiales en rutas argentinas y que ya su misma muerte ha sido legitimada, su cadáver definido por la política de “un buen pobre es un pobre invisible... uno de los objetivos de la llamada política de “tolerancia cero””³, es decir, criminalización de la protesta de la pobreza. Muere un piquetero, en la 34 quedan los cuerpos desechados de esa política como los troncos al sol después de la tala.

La subsiguiente implementación de planes de trabajo de sostén de la pauperización media junto con la fiesta neoliberal mitificada en la imagen de una ministra de medio ambiente desnuda en revistas dedicadas a estrellas del espectáculo y el plano detalle de los cuerpos desnutridos de los niños en un hospital tucumano, figuran la construcción de la materialidad de otro cadáver que solo será numérico, no se verán en los medios la materialidad del cadáver del niño muerto, solo será expuesto como una ecuación proporcional a los porcentajes de inseguridad de inversión para el capital en el país y el aumento de la inseguridad para las familias que se han retirado tras las

³ Loïc Wacquant. [2010] pág. 194.

paredes, las cámaras vigía y los barrios country de la nueva estética arquitectónica neoliberal. El desnutrido solo será un cadáver virtual, su humanidad radicará en el porcentaje. El cadáver de la inseguridad tendrá solo materialidad de placa mediática en letras catástrofe: 10 muertos.

La exhibición de la comedia heterosexual de la familia presidencial Menem⁴, los productos de importación junto con la salida laboral propuesta por las fuerzas policiales, la ostentación mediática del acceso a técnicas quirúrgicas de transformación corporal, la tematización de la anorexia y la meta lectura sobre los medios y la exposición del cuerpo femenino, producirá la travesti como cuerpo heterotópico del discurso mediático y su cadáver llevará las marcas de todo el dispositivo tecnológico de producción de subjetividad del capitalismo que produce saber, extrae capital y rehace el género en un mismo movimiento.

Así el cadáver travesti descansará sobre la mesa de disección de la morgue con una materialidad que resiste y enuncia toda la máquina tecno política económica de regulación de los cuerpos y sus placeres. Su humanidad será radicada solo en la expresión normativa de estos dispositivos, lo demás será desecho legal, social, cultural o psicológico: patología, anonimato, anomia o lisa y llanamente el mejor mecanismo de anulación de toda materialidad, la desaparición de la materialidad misma, no a través de la destrucción del cuerpo por medios mecánicos sino de la desaparición de la materialidad en nombre legal, asignación del sexo al nacer, diagnóstico y estadística. El cadáver travesti es el resto que queda como presencia de un genocidio que mata hasta la muerte misma, ya que es un cadáver que queda fuera de lo inscripto como materialidad humana “normal, biológica y sexuada”. Una travesti no ha muerto. Su cadáver cobrará la fuerza de la dinámica visibilidad de compulsión biopolítica/ invisibilidad, intolerancia selectiva, violencia a la que se le ha sometido en vida. Sentencia firme de desaparición, imposibilidad de muerte social reconocible en todos sus signos.

Tres cadáveres compulsivamente visibles/ imperativamente invisibilizados, excesivamente normados con mandato de absoluta legibilidad so pena de ilegalidad, inmoralidad, impureza, tres figuras que son nuestros cadáveres hoy. Tres cadáveres del morir en la calle, de hacer la calle, de “vivir afuera”⁵.

⁴ Carlos Saúl Menem, presidente argentino, periodo 1989-1999.

⁵ Alusión a la novela de Rodolfo Fogwill, *Vivir Afuera* [1998] Editorial El ateneo. 2010. Buenos Aires.

Hay cadáver.

Durante la dictadura militar en Argentina, como en todo proyecto eugenésico se buscó “hacer desaparecer” la materialidad de los cuerpos. Hacer desaparecer el cadáver, y el cadáver des- *aparece*: Las cenizas de un cuerpo serán polvo de alguien para el que las sostiene en vuelo rasante sobre el río y las tira, serán la materialidad de ese que des- *aparece*. El silencio sepulcral del miedo solo anuncia los sepulcros. Hay cadáveres. Una materialidad que nunca es posible que sea mera materia o materia sin más como algo puramente sensorial y ciego, sino la materialidad que Hay, ya sea que de esta solo quede la grafía del signo y ¿qué otra cosa queda? Hay cadáver. Entonces, ya que la dictadura no es un paréntesis, un hiato, sino que Hay cadáveres ¿Cuál es el cadáver que nos queda o que tenemos?, ¿Cuál es el cadáver que se nos dejó, que marcas legales tiene, cual es su sepultura?, ¿Cuál es el cadáver de la política? Un cadáver mitificado, monstruosamente normativo.

¿Qué pasa cuando hay solo un cadáver posible?, ¿O cuando todo cadáver es imposible?, ¿O cuando el cadáver solo es materia punible?, ¿Cuándo encarnar *un* cadáver no es siquiera pensable?, ¿Qué pasa cuando esa materialidad se mitifica?, ¿Cuándo hay una única identidad, cuerpo social, cadáver a sepultar? La Argentina tiene una larga tradición de cadáveres parlantes, de momias que “sufren sin agitar el mundo”. Por lo tanto susceptibles de ser hechos patria y nación, y que funcionan como silenciadores de la escena pública y de todo y cada conflicto social, de todo y cada cuerpo hambriento, de toda y cada desobediencia no pragmatista, de toda y cada articulación no jerarquizada absolutamente por el capital, de todo y cada encuentro que no esté signado por una norma legislada de intercambio de fluidos, de plásticos y encerres, de todo y cada cuerpo que no se postule como bandera, de todo y cada discurso que no pretenda ser mítico.

La pregunta sobre el cadáver posible entonces se vuelve urgente ¿Cuáles son las posibilidades que genera nuestra sociedad de encarnar cuerpos posibles de muerte? La pregunta es ¿Es este mi cadáver? Un cadáver es esa materialidad que está allí, que sólo tiene nombre si este se sostiene socialmente, su rastro es humanizable sólo en la medida que haya sido

reconocido con los atributos de lo humano, y por lo tanto solo habrán muerto aquell*s que se reconozcan como human*s o humanizables, o lo que se considere humano del resto que queda. Así todas las imbricadas fórmulas de desarraigo de lo humano se harán presente en el cadáver, entonces solo se tomara lo que la sociedad ha reconocido como humano de esa materialidad, allí entrará en juego el color de piel, el capital simbólico y económico de sus vestidos, la lectura meramente anatómica o genital de sus partes: masculino/femenino, blanco/no blanco, pobre/económicamente rentable, documentado/indocumentado. Y radicalmente ¿es posible mi cadáver?

Bibliografía

- Foucault, Michel (2000) *Los anormales*. Buenos aires: Fondo de cultura económica.
- Giorgi, Gabriel (2004) *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Deleuze, Gilles (2007). "La inmanencia: una vida...". En: Rodríguez, Fermín y Giorgi, Gabriel (comp.). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Nancy, Jean-Luc (2006). *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Pérez, Pablo (2006). *El mendigo chupapijas*. Buenos Aires: Mansalva.
- Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual. Practicas subersivas de identidad sexual*. Madrid: Pensamiento.
- Preciado, Beatriz (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Preciado, Beatriz (2009). "Terror anal". En: Hocquenghem, Guy. *El deseo homosexual*. Barcelona: Melusina.
- Preciado, Beatriz (2010). *Pornotopía*. Barcelona: Anagrama.

Žižiek, Slavoj (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Levinas, Emmanuel (1974) *Humanismo del otro hombre*. Buenos aires: Siglo XXI editores.